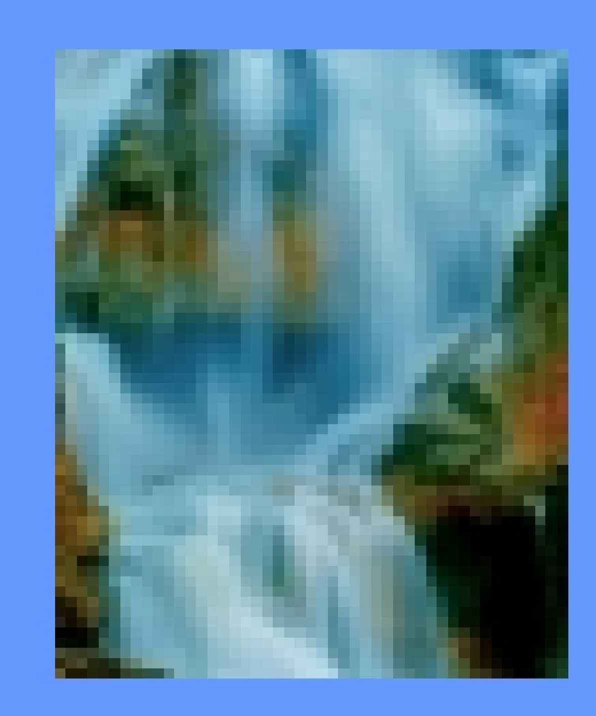


Donde no hay hierba no existe la vida. Y donde no existe la vida tampoco puede haber sueños. Y si no hay sueños, el corazón de los seres vivos tampoco tiene vida. Donde no hay hierba no hay belleza ni cielo ni eternidad.
Será necesario inventarse otra realidad y eso puede dejar sin felicidad y gozo a muchos seres vivos. Y las realidades sencillas que Dios nos ha regalado son las únicas buenas.

347- En la cañada del musgo verde
el corazón de las piñas ruedan por el suelo
y al pasar y pisarlas
entre las ramas floridas de los cien romeros,
te he visto jugando con la loca ardilla
y enseguida me has mirado diciendo:
- En la soledad de las montañas vivo
y cuanto en ella late y germina
es de mí, nítido espejo.

EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

AROMAS DE HIERBA-I

La poesía del

Parque Natural de Cazorla,
Segura y las Villas